



Palabra Dominical La Santísima Trinidad

Antífona de entrada

Bendito sea Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque ha tenido misericordia con nosotros.

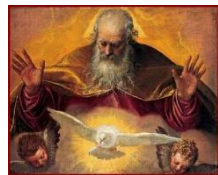
Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios Padre, que al enviar al mundo la Palabra de verdad y el Espíritu santificador, revelaste a todos los hombres tu misterio admirable, concédenos que, profesando la fe verdadera, reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad y adoremos la Unidad de su majestad omnipotente. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente.

Del libro del Éxodo: 34, 4-6. 8-9



En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, llevando en la mano las dos tablas de piedra, como le había mandado el Señor. El Señor descendió en una nube y se le hizo presente. Moisés pronunció entonces el nombre del Señor, y el Señor, pasando delante de él, proclamó: "Yo soy el Señor, el Señor Dios, compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel".

Al instante, Moisés se prostró en tierra y lo adoró, diciendo: "Si de veras he hallado gracia a tus ojos, dignate venir ahora con nosotros, aunque este pueblo sea de cabeza dura; perdona nuestras iniquidades y pecados, y tómanos como cosa tuya". **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

R/. Bendito seas para siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres. Bendito sea tu nombre santo y glorioso. *R/.*

Bendito seas en el templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino. *R/.*

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo. *R/.*

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios: 13,11-13

Hermanos: Estén alegres, trabajen por su perfección, anímense mutuamente, vivan en paz y armonía. Y el Dios del amor y de la paz estará con ustedes. Salúdense los unos a los otros con el saludo de paz. Los saludan todos los fieles. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Aclamación Antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá.

R. Aleluya, aleluya.

Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo se salvara por él.



Del santo Evangelio según san Juan: 3, 16-18

"Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Daniel 3

Cfr. Apoc 1, 8

Plegaria Universal.

Unidos en la misma fe, presentemos a Dios nuestro Padre nuestras plegarias.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

- Por el Papa Francisco, por nuestro obispo Don Mario de Gasperin Gasperin Administrador Diocesano, por los presbíteros y diáconos, y por todos los que ejercen responsabilidades en la comunidad cristiana, para que ejerzan fielmente su ministerio. **Oremos**
- Por los pueblos de toda la tierra, para que conserve en ellos la paz. **Oremos**
- Por todos nuestros gobernantes, para que sean siempre asistidos por la sabiduría y fortaleza divinas. **Oremos**
- Por los mexicanos que han elegido servir a México como miembros de la Marina, para que el Señor Jesús, sea su guía e inspiración. **Oremos**
- Por los pobres, los ancianos, los enfermos, por los que están sufriendo de esta pandemia, por los agentes de salud, los disminuidos físicos para que reciban consuelo de los hermanos desde la percepción del amor intenso y total de la Trinidad. **Oremos.**
- Por todos los que estamos reunidos en la fe y en la caridad, para que demos con nuestra vida un firme testimonio de adhesión a Cristo. **Oremos**

Padre fiel y misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Unigénito y quisiste que tu Espíritu fuera para nosotros principio de vida, constructor de unidad y fuente de amor, escucha nuestras oraciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Por la invocación de tu nombre, santifica, Señor, estos dones que te presentamos y transfórmanos por ellos en una continua oblación a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de la Santísima Trinidad.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu Hijo único y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor, no en la singularidad de una sola persona, sino en la trinidad de una sola sustancia.

Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, eso mismo lo afirmamos de tu Hijo y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción.

De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos a tres personas distintas, en la unidad de un solo ser e iguales en su majestad.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz: **Santo, Santo, Santo ...**

Antífona de la Comunión

Gál 4, 6

Porque ustedes son hijos de Dios, Dios infundió en sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abbá, Padre.

Oración después de la Comunión.

Que la recepción de este sacramento y nuestra profesión de fe en la Trinidad santa y eterna, y en su Unidad indivisible, nos aprovechen, Señor, Dios nuestro, para la salvación de cuerpo y alma. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión



En esta Solemnidad celebramos que Dios no es un ser ocioso que se limita a observar desde el cielo lo que pasa aquí abajo, ni es una especie de máquina que hace que el mundo funcione, ni mucho menos es un personaje imaginario creado por el ser humano. Todo lo contrario, hoy celebramos que Dios es Trinidad y se hace presente aquí y ahora.

Pues bien, para hablar correctamente sobre la Trinidad, la Iglesia nos dice que hay al menos dos formas de hacerlo: una es desde el saber teológico y la otra desde la experiencia mística.

Teológicamente hablando, la Santísima Trinidad es un solo Dios que, teniendo una sola naturaleza, son tres Personas que se despliegan en la Historia de la

Salvación. Ésta consiste, básicamente, en que Dios Padre creó el mundo, pero este cayó en el pecado debido a que el ser humano no hizo un buen uso de su libertad; por ello Dios Padre envió a su Hijo para anunciar el camino de la salvación y para vencer al pecado muriendo en la Cruz y resucitando a una vida nueva; y después, el Padre y el Hijo, como fruto de su amor, enviaron su Espíritu para hacerse presente en medio del mundo –y dentro de nuestro corazón–, ayudándonos a caminar hacia la resurrección. La teología es el modo como el ser humano, con su limitado conocimiento, habla de una forma razonable de Dios, que es infinito y perfecto. Así, en los pasajes del libro de Daniel, de la segunda carta a los Corintios y del



Evangelio según san Juan, hemos escuchado cómo se nos habla teológicamente de las personas de la Trinidad, describiendo algunas de sus cualidades y de sus acciones en la Historia de la Salvación.

La otra forma de hablar de la Santísima Trinidad es por medio de la experiencia mística. Y es así como lo hace el pasaje del Éxodo. Nos dice que, de madrugada, Moisés subió al monte Sinaí con las tablas de la ley y que Dios bajó en la nube y se quedó con él. Es decir, Moisés hizo el esfuerzo ascético de ascender hacia Dios, y lo hizo guiado por los Diez Mandamientos, esto es, por la voluntad divina; y Dios, por su parte, descendió y lo rodeó con la nube, la cual es un modo bíblico de hablarnos del misterio divino.



En efecto, todos tenemos la experiencia de haber caminado dentro de una nube, es decir, en medio de la niebla, en la cual no vemos apenas nada y nos sentimos desorientados. Por eso la nube simboliza el misterio de Dios. Esa es la vivencia mística de Moisés, que experimentó pasivamente cómo Dios le envolvía y le abrazaba con su infinitud. ¿Y cómo reaccionó Moisés?: primero sintió la compasión y la misericordia de Dios y, acto seguido, Moisés intercedió por su pueblo, para que Dios le perdone y permanezca junto a él. ¿Qué nos dice esto acerca de la Trinidad? Si nos fijamos, este pasaje revela que Dios es ante todo un misterio que nos supera infinitamente, pero es un misterio que vela por nosotros desde el Cielo, como Dios Padre; es un misterio que nos ama misericordiosamente, como Dios Hijo; y es un misterio que ha bajado para morar ahora en este mundo –y dentro de nosotros–, como Dios Espíritu Santo. Efectivamente, la Trinidad no es una mera teoría teológica sino algo



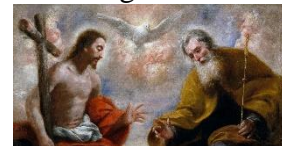
muy real que experimentamos interiormente y compartimos comunitariamente. Y así, los miembros de la comunidad cristiana sentimos, como el profeta Daniel, que Dios está sentado en su trono celestial, rodeado por ángeles, y desde ahí sondea el abismo de nuestro corazón y los abismos de la historia humana.

También sentimos comunitariamente, junto a san Pablo, que Dios Padre es una fuente de amor y de paz, que su Hijo nos llena con su gracia y que el Espíritu nos une con su comunión. Y todo eso nos mueve a experimentar una gran alegría.

Y sabemos, con el Evangelio según san Juan, que Jesús no fue enviado por el Padre para juzgarnos sino para salvarnos, por ello murió por nosotros en la Cruz. Y Jesús nos dice que quien cree en Él se salva. Obviamente, no se refiere a creer superficialmente, como quien se cree lo que escucha en un programa de televisión, sino a creer en Él profundamente, haciéndolo vida, siendo coherente con el Evangelio. Y eso sólo se consigue cuando compartimos nuestra fe con el resto de la Iglesia.



Y así, nuestro modo de ver la realidad queda marcado por nuestra vivencia de la Santísima Trinidad, de tal forma que vemos el mundo como la obra de Dios Padre, compartimos con otras personas nuestro seguimiento de Jesús y sentimos en el fondo de nuestro corazón al Espíritu Santo. Eso es lo que hoy celebramos: que Dios, teniendo una sola naturaleza divina, son tres Personas íntimamente unidas, con las que Él abarca todas las dimensiones de nuestro ser, de nuestra vida y de nuestro mundo. Esto es, ciertamente, un misterio, pero es un misterio salvador.



Avisos parroquiales

- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes junio y julio, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a julio del presente año. Pasar a la **oficina** Parroquial con tu **recibo** de **titularidad**, para que **recibas** toda la **información.***

Te puede interesar...

Cosas que esta cuarentena nos ha permitido vivir y valorar de una manera diferente

Como dice el zorro al Principito: «Lo esencial es invisible a los ojos». Y en el desierto que nos encontramos ahora a causa de la cuarentena, nos damos cuenta de que hay realidades que van más allá de lo que ven nuestros ojos. Todos tenemos y sentimos un mundo interior, que en estos días está en ebullición, como el agua que hierve. Sentimos quizás como nunca, experiencias que vivimos en nuestro corazón, en nuestro interior, pues no tenemos tantas distracciones como antes. La

pregunta es: ¿Qué estamos haciendo con tantas experiencias —no solo personales, sino familiares— este tiempo de cuarentena? Hay ciertas cosas que este tiempo nos ha permitido vivir de una manera diferente, más profunda, más honda desde cada corazón:

Nos hemos hecho preguntas fundamentales. Los grandes teólogos y filósofos de nuestra historia son aquellos que supieron hacerse las preguntas fundamentales de nuestra vida, del mundo y finalmente, de Dios mismo. Personas que supieron hacer la pausa necesaria, y buscaron respuestas a esas preguntas. Estoy seguro, que todos estamos haciéndonos en estos días, preguntas cómo: ¿Cuál es el sentido de mi vida?, ¿soy feliz de la manera como vivo?, ¿estoy preparado si me toca a mí la muerte? Lo único que quizá sea más importante que la vida misma, es ¿qué sentido le estamos dando a la vida?



Hemos podido salir de la superficialidad. La circunstancia actual, que nos lleva a comprender que la existencia va más allá del consumismo, materialismo, comodidades; o la «tranquilidad» de las seguridades que teníamos en el status socio económico, los carros y el barrio en que vivimos. Así como las bondades que el dinero nos podía brindar, nos permite repensar cómo estamos utilizando esa libertad que tenemos.



¿Cómo estamos orientando nuestras vidas? Bueno, ahora es el momento para tomarse en serio nuestras opciones fundamentales de vida. Es momento de pensar si estamos siendo fieles a lo que nos dice la voz de Dios en la conciencia. Que esta cuarentena no se convierta en excusa, sino en oportunidad de descubrir nuevas cosas.

Valoramos mucho más el amor de familia. Lo que todos estamos experimentando en estas semanas de cuarentena es probablemente lo más importante de la vida: vínculos y relaciones familiares en su máximo esplendor. ¿Cómo cultivamos y hacemos crecer una buena relación en nuestra familia?



Estos días nos están —utilizando una figura para describir la realidad— obligando a crecer en ese amor con nuestra propia familia y si estamos solos, con nosotros mismos. El tiempo que siempre hemos reclamado para pasarlo con los hijos, y dedicarlo a nuestros cónyuges lo tenemos ahora. Por eso no hay que reclamar, sino más bien aprovechar la cuarentena hasta el último momento. Cultivar o fortalecer el amor en nuestra familia en este tiempo es una oportunidad única. Y por supuesto, permitir que el amor de Dios sea el núcleo y fuente de donde brota el auténtico amor que necesitamos. Siempre me encantó una frase del santo JPII: «Familia que reza unida, permanece unida».

Recordamos la riqueza de mirarnos a los ojos. Es un tiempo especial y privilegiado para mirarnos a los ojos. Para hacernos una caricia, para abrazarnos de verdad. Para perdonar y pedir perdón. Para compartir esos temas o preocupaciones que hace tiempo acongojan el corazón, pero no hemos tenido oportunidad de compartir en una buena conversación. En síntesis, podemos vivir un amor renovado, un amor que brota de nuestro encuentro con Cristo resucitado. Él es el amor que está por sobre todo el sufrimiento. Sabemos todos lo difícil del momento, pero ese amor de Cristo resucitado lo podemos vivir, sea cual sea nuestra circunstancia. Ese amor de Cristo, si lo compartimos en familia, les aseguro... es el camino hacia la felicidad. Pero una felicidad real, encarnada, en medio del sufrimiento y las cruces que esta vida nos puede dar. El amor al que nos invita Cristo pasa por la Cruz... pero es un camino que nos asegura la gloria y la resurrección. Este tiempo de cuarentena que vivimos nos marcará para siempre, haz que, en medio de las dificultades o el dolor, valga la pena.



Gracias

¡ **Agradecemos** de todo corazón el **apoyo** que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, **Dios les pague** y les **Bendiga en abundancia!!**



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIOCESIS DE QUERÉTARO



AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES

Con el cierre de las Parroquias y templos por la contingencia.

PREGÚNTATE

- ¿Ya habrá comido?
- ¿Ya habrá pagado la luz de la Parroquia?
- ¿Tendrá para medicamentos?

OREMOS POR ELLOS Y SI ES POSIBLE AYEDÉMMOLOS ECONÓMICAMENTE

CUENTA BANCARIA: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIEN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN
EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL Y EN LA COCHERA
DE LA CASA PARROQUIAL.

La hoja dominical se distribuye gratuitamente en la Parroquia de la Sagrada Familia Blvd. Jardines de la Hacienda 710. Col. Jardines de la Hacienda.